



Tres dimensiones de la respuesta dominicana a los retos contemporáneos¹

Capítulo General de Caleruega

La pobreza y la predicación de la frontera

"Se vació a sí mismo haciéndose esclavo". Imitando al mismo Jesucristo y a Domingo, que renunció a la opulencia estéril de los cistercienses en la Provenza, hemos sido invitados a dar pasos para realizar nuestra opción por los pobres compartiendo su vida. Como orden, se nos pide hacer un serio esfuerzo en términos de modelo y estilo de vida, reflejado en el vecindario en el que habitamos y en la gente con la que vivimos. Las experiencias de hoy día entre los marginados, inmigrantes y grupos de gente con ingresos bajos, infunden energías a nuestro ministerio de predicación. Aprendemos a hablar su lengua y a reconocer la presencia y acción de Dios en su vida cotidiana. Aprendemos lo que significa estar privado de aquellos bienes que corresponden a la dignidad humana. Y así adquirimos el poder de proclamar la palabra de la compasión, anunciando la presencia de Jesucristo crucificado y resucitado entre su pueblo, proclamando su dignidad y valor como templos del Espíritu, y articulando sus derechos humanos básicos.

Esta es la palabra que tiene el poder de cambiar los corazones, abrir a la gente al diálogo de unos con otros y con el Dios vivo que desea conversar con nosotros en la oración, crear la disposición para una múltiple curación, poner en movimiento el misterioso dinamismo de un mutuo perdón y, finalmente, establecer las bases para una comunidad auténtica en la que la eucaristía sea celebrada como memoria subversiva de Aquel que se entregó a sí mismo para percibir como herencia los primeros frutos del Reino de Dios: vida en abundancia. En este proceso la vida dominicana en comunidad es en sí misma probada y fortalecida, y los mismos dominicos reciben la fuerza para moverse hacia nuevas fronteras.

En la frontera de los marginados la pobreza evangélica es experimentada como una elección voluntaria, elección de vida sencilla desde la que adquirimos una nueva visión de la realidad social y del Reino de Dios, viéndolo todo a través de los ojos de los pobres. Esto nos proporciona un contenido para nuestra predicación sobre los temas de Justicia y Paz. Entre los pobres proclamamos a Jesús, invitando a la gente a vivir su vida y a practicar la clase de diálogo que promueva un nuevo entendimiento y realización del Reino de Dios.

Sobre aquellos bienes que poseemos nos debemos preguntar constantemente: ¿en qué medida nuestras posesiones ayudan a los pobres o a nosotros a predicar la Buena Noticia a los pobres?

Itinerancia

Jesús de Nazaret no tenía dónde reclinar su cabeza. Esta itinerancia fue también la visión central de Domingo. Hemos olvidado ostensiblemente esta característica tradicional dominicana de la itinerancia. Así pues, lo que distinguió a la Orden en sus primeros tiempos no fue solamente su predicación, pues los obispos y sacerdotes ya tenían el mandato de predicar. La aprobación papal fue dada a la Orden en términos de carácter apostólico, la cual debería poseer para poder predicar en cualquier parte libre de las restricciones de las estructuras locales. Finalmente, nuestra profesión ha sido hecha no a un prior o a una provincia, sino a toda la Orden, de tal forma que las necesidades de toda la Orden constituyen la preocupación de cada fraile. Debemos redescubrir todo este valor ya perdido en nuestra tradición.

La itinerancia es, en primer lugar, un concepto espacial que implica una disposición para viajar, pero sugerimos que nuestra predicación pide esta clase de movilidad de otras muchas formas: social, cultural, ideológica y económica. Esta itinerancia no ha de ser entendida como una prioridad adicional, sino como un aspecto de la espiritualidad dominicana que debe informar todos nuestros intentos de seguir las cuatro prioridades de la Orden, que se manifiestan en una cierta movilidad, en no apegarnos demasiado a nuestras formas existentes de vida y trabajo, para así predicar en cualquier parte en la que nuestra predicación sea actualmente necesitada.

En muchos lugares nuestro compromiso con las parroquias es el principal obstáculo para nuestra itinerancia y predicación.

Diálogo

En la larga historia del diálogo de Dios con la humanidad la Palabra encarnada es el paradigma de nuestro entendimiento. Jesús nunca habló hacia el pueblo, sino siempre con él. Ambos, Nicodemo y la mujer samaritana en el pozo, fueron sus compañeros de diálogo. Nuestro mismo padre Domingo renunció a posiciones de poder ansiadas por aquellos que le habían precedido en la campaña contra los albigenses. Su preferencia era la conversación, como de hecho lo fue la del hermano Tomás en su ministerio de predicación mediante la enseñanza. Así pues, cada dominico debería ver el diálogo como la forma de vida que exige apertura y disposición para adaptarse en nuestra búsqueda de la verdad. Como preparación para una vida de diálogo deberíamos evitar todas las tentaciones hacia caminos sectarios del pensamiento, y cultivar un sentido profundo de compasión y de pertenencia a toda persona y situación existente en el mundo. Es en el encuentro con el otro donde el viaje de la vida nos conduce por el camino de la verdad.

El diálogo debe cubrir tres áreas principales que pueden ser descritas como siguen:

- a) diálogo ecuménico,
- b) diálogo interreligioso,
- c) diálogo cultural.

La actividad del diálogo presupone el que nosotros tengamos nuestras propias convicciones y creencias, y el que deseemos compartir nuestra fe con otros. Así pues, el diálogo no significa la rendición de nuestras propias creencias. Debe ser visto como un proceso de mutuo enriquecimiento. Es un modo de existencia necesario en un mundo de diferencias. Sin embargo, en cualquier cultura encontraremos cosas a las que nos oponemos de una manera implacable. Ningún diálogo removerá la necesidad de una predicación de encuentro cultural.

Diálogo ecuménico

Entre los cristianos debemos buscar más oportunidades para crear la unidad que nos permita responder a los retos modernos y mostrar al mundo que la solidaridad puede traer una mayor amistad y paz, en lugar de sospechas y competencias. Acontecimientos tales como la Semana Cristiana por la Unidad ofrecen oportunidades para rezar juntos y expresar nuestro común seguimiento de Jesús. Un reto especial surge para nuestros hermanos en la Europa Central y del Este, los cuales están trabajando en contacto diario con los cristianos ortodoxos.

Diálogo interreligioso

Tenemos que reconocer la presencia de otras religiones del mundo en nuestro entorno, afirmando lo que haya de bueno en ellas. Nuestra apertura a otras religiones importantes puede ayudarnos a armonizar nuestra predicación a sus necesidades. Tenemos que tener presente que nuestro deber no es el de aumentar el número de reclutas cristianos, sino el de hablar y extender el mensaje que Jesús proclamó para todos los pueblos. Antes de que intentemos compartir nuestro mensaje, todos los hermanos deben ser alentados para desarrollar contactos sinceros con hombres y mujeres de otras religiones. Esta relación humana puede conducirnos a un estadio en el que seamos capaces de compartir nuestras riquezas espirituales con mayor libertad y tranquilidad.

El área de Justicia y Paz es un campo en el que podemos cooperar con hombres y mujeres de otras religiones. Trabajar conjuntamente a menudo se manifiesta como un estadio que conduce a la gente a unas formas más profundas de compartir. En años recientes los cristianos han llegado a tener mucho éxito creando plataformas comunes para la gente de diferente creencia al reunirla para tratar problemas que amenazan a la sociedad con la desintegración y para rogar por la paz. Esta dirección debe ser apoyada y perfeccionada en el futuro. El invitar a la gente de otras creencias hacia posiciones más cercanas al cristianismo puede impulsarles a estar más profundamente comprometidos con su propia identidad budista, hinduista, jainista o musulmana.

El diálogo con el judaísmo debe ser desarrollado con el reconocimiento del enraizamiento de nuestra fe en la fe de Israel. A este respecto, encomendamos el establecimiento de una red de comunicación entre los dominicos que trabajan en el diálogo con el judaísmo.

Diálogo cultural

Evangelizar a la gente nos lleva inmediatamente a un cara a cara con su cultura. La cultura es la expresión articulada de la vida en el arte, la música, la literatura y las formas de adoración. Un dominico debe tratar de estar en constante diálogo con una cultura determinada, dándose cuenta de que las formas culturales son los modos a través de los cuales el Evangelio puede penetrar dentro del corazón de la gente.

Como la sociedad está profundamente influenciada por la ciencia y su rápido progreso es un imperativo mantener un diálogo con la comunidad científica y estar atentos a los avances tecnológicos, especialmente en el campo del intercambio de información. Debemos dirigir preguntas que obtengan su fruto en el campo de la bioética desde un punto de vista moral y teológico. La imaginación pseudocientífica de la religión "New Age" necesita también ser entendida si es que queremos decir algo a aquellos que se sienten atraídos por ella.

La actividad del diálogo debe ser tomada por toda la comunidad dominicana y debemos enseñar a nuestra gente cristiana que la actividad del diálogo es una parte integral de la vocación cristiana. Así pues, debemos desechar la falsa noción de que el diálogo es algo que debe ser llevado solamente por personas con autoridad eclesiástica.

Frecuentemente nos encontramos con el hecho de que nuestros intentos de establecer un diálogo son frustrados por el rechazo de la otra parte a oír lo que tenemos que decir. Les recordamos que el diálogo cristiano está fundamentado en el diálogo de Dios con la humanidad, y que nuestra propia respuesta a su Palabra que se nos ofrecía no fue la de una absoluta apertura. Así, Él pagó el precio por nuestro rechazo, y así trajo la Paz. Esto establece el modelo para nuestra aproximación al diálogo: debemos arriesgarnos cuando nos acercamos a otros y confiar incluso arriesgándonos a la posibilidad de que nuestra apertura pueda ser objeto de abuso.

La juventud en Occidente describe más claramente su carácter como poscristiano o descristianizado. Debemos enviar hermanos a este medio y desarrollar más los contactos existentes de los hermanos con los jóvenes en grupos, contactos personales, capellanías y escuelas, o a través de ministerios con los drogadictos, prostitutas y los "sin techo", entre los cuales la gente joven es la que más sufre, como también son los ayudantes más generosos e idealistas cuando son invitados a participar en tales misiones.

En las parroquias no debemos estar satisfechos con predicar a los que vienen a misa. Requerimos de cada provincia el considerar su compromiso presente con las parroquias y preguntarse si éstas son la plataforma más adecuada para la itinerancia en la predicación a los alejados. ¿Una parroquia particular es una base para la nueva evangelización? ¿Puede llegar a serlo? Si no, debemos entregarla a la diócesis.

Sin prejuicio de nuestra llamada a entrar en diálogo con todos los cristianos, pero considerando la influencia proselitista entre los catálogos hecha por varios grupos cristianos de inspiración evangélica, podemos aprender algunos aspectos: predicación centrada en Jesús y bíblicamente fundamentada en el lenguaje de la gente, dando acceso inmediato a los ministerios laicales dentro del contexto de comunidades locales pequeñas.

Debemos tener especial cuidado pastoral con aquellos que se sienten alejados de la enseñanza moral y de la teología dogmática de la Iglesia, y estar dispuestos a estudiar las cuestiones teológicas que subyacen en este alejamiento.